



Aprendizaje basado en emociones y su influencia en la retención de conocimientos

Emotion-based learning and its influence on knowledge retention

A aprendizagem baseada nas emoções e a sua influência na retenção de conhecimento

Juana Auxiliadora Quíñonez Cotera ^I
auxiliadora.quinone@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0006-3195-4992>

Geovanna Eleonora Zamora Rebolledo ^{II}
geovanna.zamora@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0004-9214-2539>

Angélica Camila Solís Vera ^{III}
camila.solis@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1125-8515>

Fanny Susana Reinoso Castro ^{IV}
fanny.reinoso@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0003-4515-8071>

Correspondencia: auxiliadora.quinone@educacion.gob.ec

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 19 de marzo de 2025 * **Aceptado:** 25 de abril de 2025 * **Publicado:** 14 de mayo de 2025

- I. Investigador Independiente, Ecuador.
- II. Investigador Independiente, Ecuador.
- III. Investigador Independiente, Ecuador.
- IV. Investigador Independiente, Ecuador.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo examinar como la integración deliberada de elementos emocionales en el diseño didáctico influye en la mejora de la retención del conocimiento en contextos educativos. Partiendo de la problemática sobre ¿Cuáles son las razones por las que persiste el uso de metodologías mecánicas en las aulas, pese a la evidencia sobre la importancia del componente emocional en el aprendizaje? Para ello, se adoptó una metodología de tipo investigativa con enfoque cualitativo y de carácter bibliográfico-documental, basada en el análisis de investigaciones publicadas en los últimos años en lengua española, que evidencia la relación entre emoción, memoria y aprendizaje significativo. Los resultados permiten identificar que las emociones positivas favorecen la atención, la codificación y la recuperación de la información, mientras que el vínculo afectivo con el docente y el entorno influye en la disposición del estudiante a aprender. La discusión general subraya que la educación emocional no es una herramienta complementaria, sino una condición estructural para lograr aprendizajes duraderos. En este sentido, se hace urgente replantear el modelo tradicional de enseñanza promoviendo prácticas educativas integrales donde la emoción no solo motive, sino también potencie la comprensión y la consolidación del conocimiento a largo plazo.

Palabras Clave: Aprendizaje; Educación emocional; Retención de conocimientos; Memoria y Docente.

Abstract

This article aims to examine how the deliberate integration of emotional elements into instructional design influences improved knowledge retention in educational contexts. It begins with the question: What are the reasons why the use of mechanical methodologies persists in the classroom, despite evidence of the importance of the emotional component in learning? To this end, a qualitative, bibliographic-documentary research methodology was adopted, based on the analysis of research published in recent years in Spanish, which demonstrates the relationship between emotion, memory, and meaningful learning. The results reveal that positive emotions favor attention, encoding, and retrieval of information, while the emotional bond with the teacher and the environment influences students' willingness to learn. The general discussion emphasizes that emotional education is not a complementary tool, but rather a structural condition for achieving

lasting learning. In this sense, it is urgent to rethink the traditional teaching model by promoting comprehensive educational practices where emotion not only motivates but also enhances understanding and long-term knowledge consolidation.

Keywords: Learning; Emotional Education; Knowledge Retention; Memory; Teacher.

Resumo

Este artigo tem como objetivo examinar como a integração deliberada de elementos emocionais no design instrucional influencia a melhoria da retenção de conhecimento em contextos educativos. Partindo do problema: Quais as razões pelas quais persiste a utilização de metodologias mecânicas na sala de aula, apesar das evidências da importância da componente emocional na aprendizagem? Para tal, adotou-se uma metodologia de investigação qualitativa, bibliográfico-documental, baseada na análise de pesquisas publicadas nos últimos anos em língua espanhola, que demonstram a relação entre emoção, memória e aprendizagem significativa. Os resultados mostram que as emoções positivas promovem a atenção, a codificação e a recuperação da informação, enquanto a ligação emocional com o professor e o ambiente influencia a disposição do aluno para aprender. A discussão geral enfatiza que a educação emocional não é uma ferramenta complementar, mas sim uma condição estrutural para alcançar uma aprendizagem duradoura. Neste sentido, urge repensar o modelo tradicional de ensino, promovendo práticas educativas integrais, onde a emoção não só motive, mas também potencie a compreensão e a consolidação do conhecimento a longo prazo.

Palavras-chave: Aprendizagem; Educação emocional; Retenção de conhecimento; Memória e Professor.

Introducción

En estos últimos años, la pedagogía ha empezado a integrar los hallazgos en las Neurociencias para replantear las metodologías de enseñanza, reconociendo que el aprendizaje no es solo un acto cognitivo, sino también profundamente emocional. La visión tradicional, centrada exclusivamente en la razón, ha ido dando paso a una comprensión más holística del proceso educativo. El cerebro no aprende de forma aislada; el entorno afectivo, la relación con el docente y el interés personal desempeña un papel esencial. En este sentido, el aprendizaje basado en emociones propone una forma de enseñar que considera la emocionalidad del estudiante como un factor determinante en la adquisición y consolidación del conocimiento. Desde los puntos de vista de, Santin et al., (2025)

sostienen que las emociones son necesarias para casi todos los aspectos del pensamiento racional, lo que implica que la emoción no es un obstáculo, sino una vía para el pensamiento crítico. En la misma perspectiva, Murillo et al., (2020) complementan esta idea al afirmar que la emoción forma parte de los procesos básicos del aprendizaje, resaltando su papel estructural en educación integral. Este artículo tiene como objetivo principal *examinar como la integración deliberada de elementos emocionales en el diseño didáctico influye en la mejora de la retención del conocimiento en contextos educativos*. No se trata solo de motivarlos, sino de generar experiencias que conecten los contenidos de sus vidas, aspiraciones y realidades. La emoción, en este enfoque, actúa como un catalizador del aprendizaje significativo. Teniéndolos en cuenta a, Valdiviezo y Rivera (2022) explican que una educación que fomente el bienestar emocional promueve un entorno propicio para la interiorización del conocimiento. Por su parte, Vásquez et al., (2022) señalan que las habilidades emocionales están estrechamente relacionadas con la capacidad para procesar, organizar y almacenar información, lo que refuerza el nexo entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de pruebas científicas y las diversas reformas educativas que buscan el crecimiento completo del alumno, *¿Cuáles son las razones por las que persiste el uso de metodologías mecánicas en las aulas, pese a la evidencia sobre la importancia del componente emocional en el aprendizaje?* Esta pregunta refleja una tensión persistente de los sistemas educativos contemporáneos entre la innovación pedagógica y la práctica tradicional, basada en la repetición y la evolución estandarizada. Como apunta Rodríguez (2020) un aprendizaje sin emoción es un aprendizaje superficial, que difícilmente se consolida en la memorización a largo plazo. A su vez, Belykh (2018) ya advertía que la desatención a la dimensión emocional en el aula afecta tanto la motivación como la capacidad de concentración del alumno, obstaculizando el aprendizaje profundo.

Ante esta disyuntiva, la solución requiere un cambio metodológico estructural: se deben aplicar enfoques metodológicos que contemplen la emoción no como un complemento, sino como un elemento central del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto implica capacitar al profesorado en educación emocional, rediseñar los entornos de aprendizaje para que sean seguros y emocionalmente estimulantes, y adaptar estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, las historias con carga efectiva y las dinámicas de grupo que fomenten el vínculo interprofesional. Citando a Peña (2021) concluye que el diseño de programas de educación emocional tiene efectos

positivos en el aprendizaje autorregulado y en la consolidación de contenidos. De igual modo, Castro y Cortés (2023) encontraron que los estudiantes que participan en experiencias emocionalmente significativas tienden a recordar mejor la información, incluso después de largos períodos.

La importancia de este enfoque va más allá del rendimiento académico y mediato; impacta en el desarrollo de habilidades socioemocionales que son clave para la vida personal y profesional. Cuando el aprendizaje está mediado por emociones positivas como la curiosidad, el entusiasmo o el orgullo, se activa un sistema de recompensa cerebral que favorece la consolidación de la memoria. Dicho con las palabras de, Costa et al., (2021) indican que un aprendizaje emocionalmente significativo no solo se recuerda mejor, sino que transforma al estudiante en su manera de pensar, sentir y actuar. Asimismo, Estrada (2018) afirma que la emoción refuerza la codificación de la información y facilita su recuperación en contextos variados, lo que refuerza la utilidad práctica de los conocimientos adquiridos.

En suma, aborda el aprendizaje desde una dimensión emocional, no es solo una mejora metodológica, sino una necesidad urgente en el contexto de los desafíos educativos contemporáneos. Las investigaciones en neurociencia, psicología educativa y pedagogía coinciden en que las emociones no solo acompañan al proceso cognitivo, sino que lo configura, lo fortalecen y lo dirigen. Dejar de lado este componente es considerar la educación a prácticas obsoletas desvinculadas de las necesidades reales del ser humano en su complejidad biopsicosocial. En este sentido, incorporar el aprendizaje basado en emociones implica reconocer al estudiante como un sujeto integral que piensa, siente y actúa dentro de un entorno social y cultural. Esta perspectiva transforma radicalmente no solo los métodos de enseñanza sino también la relación docente-estudiante, promoviendo vínculos basados en la empatía, la confianza y el respeto. Como consecuencia, se generan entornos donde el error no se castiga, sino que se analiza; donde la curiosidad es valorada y donde el conocimiento adquirido un sentido personal.

Asimismo, este enfoque no solo beneficia la retención de contenidos, sino que promueve aprendizajes transferibles, sostenibles en el tiempo y útiles para la vida. La educación emocional potencia habilidades como la autocorrelación, la resiliencia, la gestión del estrés y la toma de decisiones conscientes, todas fundamentales en la construcción de una ciudadanía activa y comprometida. No se trata simplemente de enseñar con emoción, sino de enseñar para transformar: transformar la mente, las emociones, las relaciones y, en última instancia, la sociedad. Por todo

ello, el aprendizaje basado en emociones se proyecta como una estrategia pedagógica de gran impacto, que puede marcar un antes y un después de la manera en que concebimos el proceso educativo. Formar estudiantes emocionalmente competentes es formar personas capaces de aprender con profundidad, de recordar con significado y de aplicar con conciencia. En definitiva, es apostar por una educación que no solo instruya, sino que también inspire, conmueva y perdure.

Metodología o método

Para el desarrollo del presente estudio, se ha adaptado una metodología de tipo investigativa con enfoque cualitativo y de carácter bibliográfico-documental, que permite una comprensión profunda del fenómeno educativo a través del análisis e interpretación de fuentes académicas especializadas. El propósito de esta metodología es explorar, describir y analizar las relaciones entre el aprendizaje basado en emociones y la retención de conocimientos, sustentándose en estudios científicos, enfoques pedagógicos y hallazgos en neuroeducación que han sido publicados desde el año 2018 hasta en la actualidad 2025.

El enfoque cualitativo ha sido elegido debido a su capacidad para abordar fenómenos complejos en contextos reales, permitiendo un análisis interpretativo de los datos extraídos de las fuentes documentales. Según Conejero (2020) la investigación cualitativa busca comprender los significados y las experiencias humanas a través de una exposición inductiva y contextual, lo cual resulta pertinente al tratar un fenómeno como la emocionalidad en los procesos de aprendizaje. Por su parte, Guamán et al., (2021) argumentan que este tipo de enfoque no pretende generalizar, sino profundizar en lo comprensivo de una realidad específica, lo cual se alinea con los objetivos del presente trabajo.

En cuanto al diseño metodológico, se optó por un análisis bibliográfico sistemático, que consistió en la recolección, selección, revisión crítica y categorización de literatura científica y académica provenientes de libros, artículos de revistas indexadas, tesis y documentos especializados en pedagogía, neurociencia, psicología educativa y educación emocional. La selección de las fuentes se realizó considerando los siguientes criterios: pertinencia temática, actualidad (no mayor a 8 años desde su publicación), calidad académica y respaldo institucional o editorial. Como indica Bonet et al., (2023) la revisión bibliográfica sistemática es una estrategia clave para construir conocimientos sobre un problema investigativo, permitiendo fundamentar teóricamente los hallazgos y propuestas.

El corpus documental analizado fue examinado mediante técnicas de análisis de contenido, lo cual permitió identificar categorías emergentes vinculadas a la influencia de las emociones en la codificación, consolidación y evocación de la memoria académica. Entre las categorías destacadas se encuentran: *impacto de las emociones positivas en la memoria, rol del docente emocionalmente competente, estrategias de enseñanza emocionalizadas y educación emocional como factor protector del aprendizaje*. Al respecto, Díaz (2018) señala que el análisis de contenido permite descomponer el texto en unidades significativas que facilita su interpretación en función de los objetivos investigativos.

Asimismo, se ha tenido especial atención en identificar estudios de campo previos que evidencien la relación directa entre la educación emocional y la mejora en la retención de contenidos escolares. En esta línea, Moya et al., (2024) concluyen que la implementación de estrategias y didácticas basadas en la emoción incrementa significativamente los niveles de recuerdos y comprensión lectora en estudiantes de educación básica, lo cual valida empíricamente la hipótesis central de este estudio. De igual manera, Cabanes et al., (2023) evidencian que los ambientes de aprendizaje que integran recursos efectivos favorecen la atención sostenida y la consolidación de aprendizajes significativos.

El análisis también contempló una visión crítica de las limitaciones y desafíos en la implementación del aprendizaje emocional en sistemas educativos estandarizados. Se consideraron las barreras institucionales, la escasa formación docente en competencias emocionales, y la necesidad de integrar este enfoque en los planes curriculares. Como advierte Pozo (2020) la transformación educativa exige un cambio de paradigma en el rol del profesor, pasando de transmisor de contenidos a facilitador de experiencias emocionales significativas.

En resumen, la metodología adaptada permite una construcción teórica sólida que fundamenta la influencia del aprendizaje emocional en la retención del conocimiento, basándose en un enfoque integrador que articula elementos científicos, pedagógicos y humanistas. La diversidad y rigurosidad de las fuentes consultadas aseguran la validez del análisis y abren nuevas posibilidades para futuras investigaciones empíricas.

Resultados

La revisión realizada, permitió identificar una serie de temas clave que sustenta la relación entre el aprendizaje basado en emociones y la retención del conocimiento. A partir del análisis cualitativo

de diversas investigaciones, emergieron cinco categorías temáticas fundamentales que explican cómo las emociones actúan como catalizadoras de la prenda, visaje duradero. A continuación, se presentan los resultados organizados por temas:

1. *Las emociones positivas como potenciadoras de la memoria.*

Uno de los hallazgos más conscientes en la literatura revisada en la influencia directa de las emociones positivas sobre los procesos de codificación y consolidación de la memoria. Investigación en el campo de la neurociencia educativa muestra que cuando un contenido se asocia con emociones agradables, se activa el sistema límbico, lo que favorece su almacenamiento a largo plazo.

A juicio de Vicente de Vera y Gabari (2019) las emociones positivas estimulan la atención y la motivación, elementos claves para que la información sea registrada y recordada posteriormente. Esta afirmación coincide que los estudios de Buitrago y Sáenz (2021) quienes encontraron que los estudiantes que experimentan entusiasmo, interés o alegría durante una clase tienden a recordar mejor los conceptos tratados, incluso después de varios días o semanas.

2. *Aprendizaje emocional como puente hacia la comprensión significativa.*

Otro resultado destacado es que el aprendizaje emocional facilita la construcción de conocimientos significativos al conectar el contenido con las experiencias personales y contextos emocionales del estudiante. A diferencia del aprendizaje mecánico, el aprendizaje emocional promueve una comprensión profunda y duradera.

De acuerdo con Machorro y Valdez (2019) cuando los estudiantes se sienten emocionalmente conectados con el contenido, tienden a reinterpretarlo vincularlo con sus vivencias y construir nuevos esquemas cognitivos más estables. En este sentido, la emoción actúa como mediador entre la información nueva y el conocimiento previo, fortaleciendo la retención.

3. *Rol del docente como facilitador emocional del aprendizaje.*

El análisis también permitió evidenciar que la competencia emocional del docente influye directamente en la retención del conocimiento por parte del alumnado. Los profesores que promueven un ambiente afectivo, comprensivo y seguro logran captar mejor la atención de los estudiantes y facilitar el procedimiento cognitivo del contenido.

Con base en Palacios et al., (2020) enseñar no es transferir información, sino generar una experiencia emocional de encuentro humano que facilita el aprendizaje. Esta visión relacional del

aprendizaje pone en evidencia que el docente no solo transmite saberes, sino que también genera las condiciones emocionales necesarias para que estos perduren.

4. *Ambientes emocionales positivos y su impacto en la redención.*

Se identificó también que el contexto emocional del aula es determinante en la eficacia del proceso de enseñanza-aprendizaje. Entornos categorizados por la cooperación, la confianza, el respeto y la empatía favorece la concentración, la curiosidad y el deseo de aprender, lo cual incide directamente en la redención del conocimiento.

Un estudio de Fierro et al., (2021) demuestran que los estudiantes que aprenden en climas emocionales positivos no solo recuerdan mejor los contenidos, sino que también desarrollan habilidades metacognitivas para autorregular su aprendizaje. Esta relación entre ambiente emocional y desempeño académico ha sido confirmada en diferentes niveles educativos.

5. *Educación emocional como factor protector del aprendizaje a largo plazo.*

Finalmente, los resultados revelan que la formación sistemática en competencias emocionales no solo mejora la convivencia escolar, sino que actúa como un factor protector para la retención de aprendizajes en el tiempo. Estudiantes emocionalmente competentes gestionan mejor la frustración, la ansiedad o el estrés; y, por tanto, son capaces de mantener la atención, organizar la información y recordar con mayor eficacia.

En las opiniones de Cedeño et al., (2022) afirman que la educación emocional constituye una estrategia transversal para fortalecer no solo el bienestar del estudiante, sino también su capacidad cognitiva para aprender, retener y aplicar conocimientos. En otras palabras, un desarrollo emocional equilibrado se convierte en un facilitador clave del aprendizaje permanente.

En conclusión, a los resultados obtenidos estos hallazgos temáticos presentados coinciden en que las emociones no solo acompañan el proceso de aprendizaje, sino que lo estructuran y determina su calidad. Integran el componente emocional y las estrategias pedagógicas se traduce en mayor motivación, mejor procedimiento cognitivo y retención más eficaz de los conocimientos, lo cual evidencia el potencial transformador del aprendizaje basado en emociones. Estos resultados obligan a reconsiderar los modelos tradicionales de enseñanza e incorporar enfoques más humanos, afectivos y significativos, tanto en la formación docente como en los currículos educativos.

Discusión

La emoción como estructura esencial del aprendizaje significativo.

El aprendizaje basado en emociones no debe entenderse como un recurso auxiliar o decorativo, sino como un pilar estructural del aprendizaje significativo. Lejos de las conexiones tradicionalmente racionales de la educación, hoy se reconoce que toda experiencia cognitiva está teñida de componentes afectivos que facilitan o inhiben la construcción de saberes duraderos.

Las emociones influyen directamente en la percepción, atención, codificación y recuperación de la información, por lo que su integración en el aula no solo favorece la motivación, sino también la consolidación de aprendizajes a largo plazo. El modelo neuroeducativo contemporáneo demuestra que aprender no es simplemente adquirir información, sino generar sentido desde la experiencia emocional vivida. En este sentido, las emociones actúan como anclas mnémicas que fija el conocimiento en la memorización a largo plazo.

Para Sepúlveda et al, (2019) las emociones funcionan como filtro que permiten priorizar la información relevante y desechar la irrelevante, incrementando la probabilidad de que lo aprendido permanezca en la memoria. Esto implica que, si el contenido no tiene una carga afectiva o no despierta interés, es muy probable que sea olvidado con facilidad, sin importar su complejidad o utilidad teórica. Por tanto, se debe considerar la emoción como una aliada indispensable para lograr aprendizajes duraderos y significativos.

El papel del docente como mediador emocional del aprendizaje.

Uno de los elementos centrales que emergen en la discusión sobre aprendizaje emocional, es el rol del docente como mediador afectivo del proceso formativo. El profesor no solo transmite conocimientos; también regula climas emocionales, genera confianza y estimula la disposición mental de los estudiantes para aprender. En este sentido, la empatía, la escucha activa y la autorregulación emocional del docente se convierte en factores críticos para una educación transformadora.

El maestro emocionalmente competente puede identificar los estados afectivos de sus estudiantes, adaptar sus estrategias pedagógicas y convertir cada clase en una experiencia humana con sentido. Esto implica abandonar la enseñanza mecánica y tecnocrática, y migrar hacia modelos donde la relación pedagógica esté basada en el reconocimiento de la emocionalidad como motor del aprendizaje.

Fernández (2019) sostiene que el docente que incorpora la dimensión emocional en su práctica logra una mayor implicación del alumnado, que se siente comprendido, valorado y motivado para asumir su propio aprendizaje. Así, el proceso de enseñanza-aprendizaje se transforma en un vínculo afectivo donde el conocimiento no solo se transmite. Sino que se construye y se recuerda con mayor profundidad.

Educación emocional y desarrollo de competencias para el aprendizaje permanente.

Más allá del contexto inmediato del aula, el aprendizaje basado en emociones tiene implicaciones profundas para el desarrollo de competencias de aprendizaje permanente, es decir, habilidades para aprender a lo largo de toda la vida. La capacidad de gestionar emociones, mantener la motivación intrínseca y establecer conexiones personales con el conocimiento no solo mejora la retención, sino que también prepara a los estudiantes para afrontar con textos cambiantes, complejos y emocionalmente exigentes.

Las investigaciones revelan que los estudiantes que han desarrollado competencias emocionales presentan mayor autonomía, resiliencia y pensamiento crítico y autoeficacia académica, factores todos que facilitan la continuidad del aprendizaje más allá del entorno escolar. En este sentido, la educación emocional no debe considerarse como una intervención aislada, sino como un componente transversal de todo el proceso educativo.

Como dice Franco et al., (2024) formar en emociones no solo mejora la convivencia y el bienestar escolar, sino que potencia la capacidad del sujeto para aprender, adaptarse y actuar con inteligencia emocional en diferentes contextos sociales y laborales. Esta perspectiva coincide con el enfoque de la educación holística, que entiende el aprendizaje como un proceso que involucra la totalidad del ser humano: razón, emoción, cuerpo y espíritu.

Conclusión

El análisis realizado a lo largo de este artículo permite establecer con claridad que el aprendizaje basado en emociones representa un eje transformador dentro del proceso educativo, no solo por su capacidad para despertar el interés y la participación activa de los estudiantes, sino especialmente en su influencia determinante en la redención y consolidación de conocimiento.

A través de la revisión teórica y los resultados presentados, ha quedado evidenciado que las emociones no son componentes marginales ni accesorios del aprendizaje, sino dimensiones esenciales que activan procesos neuro cognitivos claves, tales como la atención sostenida, la

memoria a largo plazo y la conexión significativa con los contenidos. En efecto, cuando los estudiantes viven experiencias educativas emocionalmente estimulantes, se potencia la codificación profunda de la información, lo que permite no solo recordarla, sino también comprenderla, transferirla y aplicarla en contextos diversos.

Asimismo, la evidencia señala que la calidad del vínculo emocional entre docente y estudiante, así como el clima afectivo del aula, son factores directamente asociados con el rendimiento académico y el desarrollo de aprendizajes significativos. La figura del docente en este marco se reconfigura como un facilitador emocional, capaz de crear entornos de confianza, respeto y motivación, donde el conocimiento fluye de manera natural y se ancla a mayor fuerza en la memoria del estudiante. Esta relación afecta no solo reemplaza la dimensión cognitiva, sino que la potencia.

Del mismo modo, el diseño de experiencias pedagógicas que integren la dimensión emocional, como el uso de narrativas, recursos artísticos, dinámicas participativas y contextos afectivos relevantes resulta indispensable para favorecer una enseñanza que perdure más allá del momento de su transmisión. La emoción actúa como un puente entre lo vivido y lo aprendido, y permite que el conocimiento se arraigue con más profundidad en la conciencia del sujeto.

A la luz de estos hallazgos, se hace necesario replantear los enfoques tradicionales de enseñanza, centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos, para dar paso a modelos educativos más integrales, donde la emoción, la creatividad y el sentido personal del aprendizaje ocurre en un lugar central. En este sentido, no se trata únicamente de incluir la emoción como un complemento, sino de reconocerla como un elemento estructurante de todo proceso educativo eficaz.

Además, la promoción del aprendizaje emocional tiene implicaciones de largo alcance en términos de formación para la vida, la autorregulación, la empatía y la capacidad de aprender de manera autónoma, lo cual es fundamental en un mundo complejo, cambiante y exigente. Una educación que apela a la emoción no solo instruye, sino que también transforma, empodera y humaniza.

En conclusión, si el objetivo de la educación es generar aprendizaje duraderos, aplicables y relevantes, entonces el componente emocional debe ocupar un lugar protagónico en la planificación curricular, la práctica docente y la política educativa. Solo así será posible avanzar hacia un paradigma educativo verdaderamente inclusivo, significativo y alineado con las necesidades emocionales, cognitivas y sociales de los estudiantes del siglo XXI.

Referencias

1. Belykh, A. (2018). Resiliencia e inteligencia emocional: conceptos complementarios para empoderar al estudiante. <https://ri.iberomx/handle/iberomx/4948>
2. Bonet Collazo, O., Mazot Rangel, A., Casanova González, M., & Cruz Pérez, N. R. (2023). Proyecto de investigación y tesis. Guía para su elaboración. *MediSur*, 21(1), 274-288. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1727-897X2023000100274&script=sci_arttext
3. Buitrago Bonilla, R. E., & Sáenz Salcedo, N. Y. (2021). Autoimagen, autoconcepto y autoestima, perspectivas emocionales para el contexto escolar. *Educación y Ciencia*, (25), e12759-e12759. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/12759
4. Cabanes Flores, L., Amayuela Mora, G., & Martín Bonet, N. M. (2023). Neuroeducación. Una mirada a su importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 14(3), 216-238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9221642>
5. Castro Cabrera, D. M., & Cortés Polania, R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. Revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 9342-9359. <https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5133>
6. Cedeño Tuarez, J. G., Miranda Moreira, K. Y., & Saltos Intriago, C. (2022). Educación emocional para aprendizajes significativos. *REVISTA CIENTÍFICA MULTIDISCIPLINARIA ARBITRADA YACHASUN-ISSN: 2697-3456*, 6(10), 33-39. <https://www.editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/217>
7. Conejero, J. C. (2020). Una aproximación a la investigación cualitativa. *Neumología Pediátrica*, 15(1), 242-244.
8. Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052021000100219&script=sci_arttext&lng=pt
9. Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista *Universum*. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119-142. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/%20article/view/60813>

10. Estrada, L. (2018). Motivación y emoción. <https://digitk.areandina.edu.co/entities/publication/0ac75c35-be48-4404-8036-6eb5ba5448f7>
11. Fernández Delgado, L. B. (2019). Habilidades sociales en la práctica docente: una mirada desde los actores de la educación básica. *Recie. Revista electrónica científica de investigación educativa*, 4(2), 1303-1315. <https://rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/383>
12. Fierro Suero, S., Velázquez Ahumada, N., & Fernández Espínola, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos: Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (42), 434-442. <https://dia.hnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7986351>
13. Franco Parjo, M. E., Hormaza Orozco, M. P., & Gutiérrez Puello, M. P. (2024). Competencias socioemocionales potenciando el aprendizaje autónomo y la convivencia escolar. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/60733>
14. Guamán Chacha, K. A., Hernández Ramos, E. L., & Lloay Sánchez, S. I. (2021). El proyecto de investigación: la metodología de la investigación científica o jurídica. *Conrado*, 17(81), 163-168. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442021000400163&script=sci_arttext&tlng=en
15. Machorro Cabello, M. Á., & Valdez Fuentes, V. (2019). La educación emocional como factor para potenciar el aprendizaje significativo. *Vida Científica Boletín Científico De La Escuela Preparatoria* No. 4, 7(14), 18-22. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/view/4180>
16. Moya Castillo, E. V., Jara Silva, R. G., Jara Silva, S. A., Jara Silva, M. V., & Betancourt Asencio, O. G. (2024). La influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico en estudiantes de educación básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 6685-6698. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/12860>
17. Murillo, A. L., Sánchez Gómez, M., & Bresó, E. (2020). Inteligencia emocional en familia: Un programa formativo para padres e hijos de 3 a 6 años. *Know and share psychology*, 1(4). <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/KASP/article/view/4339>
18. Palacios Díaz, D., Hidalgo Kawada, F., & Saavedra Stuardo, P. (2020). Psicologización y lenguaje en educación: Analizando discursivamente políticas educativas latinoamericanas contemporáneas. *RECIBE. Revista Caribeña De Investigación Educativa*, 4 (1), 62-80. <https://revistas.isfodosu.edu.do/index.php/recie/article/view/183>

19. Peña Julca, M. L. (2021). La educación emocional en niños del nivel preescolar: una revisión sistemática. *TecnoHumanismo*, 1(11), 1-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8179036>
20. Pozo Municio, J. I. (2020). Aprender ciencias es reconstruir las ideas personales por medio del diálogo con otras personas y otros conocimientos. *Enseñando ciencia con ciencia*, 14-23. https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2020/257884/ensciencie_a2020-14-23.pdf
21. Rodríguez, C. N. C. (2020). Neuroeducación. Solo se puede aprender lo que se ama. *Educatio Siglo XXI*, 38(2 Jul-Oct), 263-268.
22. Santin Ortiz, G. C., Ortiz Guevara, D. F., Ortega Chávez, X. M., & Párraga Espinoza, M. A. (2025). El impacto de las emociones en el aprendizaje: Un análisis desde la neurociencia cognitiva. *Ciencia y Educación*, 6(2), 54-67. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/746>
23. Sepúlveda Ruiz, M. D. P., Mayorga Fernández, M. J., & Pascual Lacal, R. (2019). La educación emocional en la educación primaria: Un aprendizaje para la vida. *Education Policy Analysis Archives*, 27, 94-94. <https://epaa.asu.edu/index.php/epaa/article/view/4011>
24. Valdiviezo Loayza, M. A., & Rivera Muñoz, J. L. (2022). La inteligencia emocional en la educación, una revisión sistemática en América Latina y el Caribe. *Revista peruana de investigación e innovación educativa*, 1(5), e22931.
25. Vásquez Barboza, M. S., Arapa Turpo, R. T., Pancca Calsin, N. C., & Paricahua Palli, N. Y. (2022). Inteligencia emocional y sus modelos: su importancia para el proceso enseñanza aprendizaje. *Paidagogo*, 4(1), 116-130. <https://www.educas.com.pe/index.php/paidagogo/article/view/107>
26. Vicente de Vera García, M. I., & Gabari Gambarte, M. I. (2019). Emociones positivas: una herramienta psicológica que contribuye al proceso de resiliencia en los profesionales de la educación. <https://dehesa.unex.es/handle/10662/12005>